

10 MAYO 2026
6° DOM-PASCUA-A



1. CONTEXTO

LA PRESENCIA DE DIOS

La presencia de Dios en la comunidad cristiana y en cada miembro, tal como la describe Jesús en estos pasajes, cambia el concepto antiguo de Dios y la relación del hombre con él. Se concebía de hecho a Dios como una realidad exterior al hombre y distante de él; la relación con Dios se establecía a través de mediaciones, de las cuales **la primera era la Ley**, de cuya observancia dependía su favor. Dios reclamaba al hombre para sí; éste aparecía ante él como siervo. El mundo quedaba en la esfera de **lo profano**, había que salir de ella para entrar en **lo sagrado**, donde Dios se encontraba. Se establecía así una **división entre dos mundos**; la creación, obra de Dios, carecía de dignidad ante él. El hombre había de renunciar a sí mismo en cierta manera, para afirmar a Dios Soberano.

En la exposición que hace Jesús se describe la venida del Espíritu, de Jesús y del Padre; con esta imagen espacial significa **el cambio de relación entre Dios y el hombre**. La comunidad y cada miembro se convierten en morada de la divinidad, la misma realidad humana se hace santuario de Dios. De esta manera Dios "sacraliza" al hombre y, a través de él, a toda la creación. No hay ya, pues, ámbitos sagrados donde Dios se manifieste fuera del hombre mismo. Esta "sacralización" produce, al mismo tiempo, una "desacralización", suprimiendo toda mediación de "lo

sagrado" exterior al hombre.

El Padre, por tanto, no es ya un Dios lejano, sino el que **se acerca al hombre y vive con él**, formando comunidad con los hombres, objeto de su amor. Buscar a Dios no exige ir a buscarlo fuera de uno mismo, sino dejarse encontrar por él, descubrir y aceptar su presencia por una relación, que ya no es de siervo-señor, sino **de Padre-hijo**.

Esta nueva relación del hombre con Dios implica su nueva relación con el hombre. **Su modelo está en Jesús**, al cual se asimila el creyente. Dios revela su presencia y establece su comunión en la comunión con el hombre. En el don de sí a los demás se verifica el encuentro con el Padre.

La presencia de Dios en el hombre no es estática; es la de su Espíritu, su **dinamismo de amor y vida**, que hace al hombre "espíritu" como él, haciéndolo participar de su propio amor. El Padre es el amor absoluto, y por tanto, el don de sí absoluto; se revela en Jesús como aquel que se entrega para dar vida al hombre. Por eso desaparece la mediación de la Ley: **la única ley es Jesús**, en quien el Padre, a través de su Espíritu, ha realizado el modelo de hombre. Dios se asemeja a una onda en expansión que comunica vida con generosidad infinita. No quiere que el hombre sea para él, sino que, viviendo de él, sea como él, **don de sí, amor absoluto**: ése es el mandamiento que transmite Jesús. Al hombre toca aceptarlo e incorporarse a esa fuerza que tiende a expansionarse en continuo don y que es el Espíritu de Dios. Al recibirlo el hombre, Dios realiza en él su presencia y comienza a producir fruto, señal de la vida. Así el crecimiento y el desarrollo del hombre son la afirmación de Dios mismo en él. El hombre y todo lo creado son la expresión de su generosidad gratuita; estimarlo, afirmarlo y hacerlo crecer es darle gracias por su amor. Su venida es un acto creador de su generosidad. **Dios no es el rival del hombre**. No lo ha creado para reclamarle luego su vida como tributo y sacrificio. El no absorbe ni disminuye al hombre, **lo potencia**.

La unión a Dios no se hace remontando la corriente para desaparecer en los orígenes, sino aceptando al Dios que viene, insertándose en la gran corriente de vida en expansión que es él mismo. Dios integra a los hombres en su acción cósmica de vida y amor, manifestada en Jesús. El hombre se suma así con Jesús a la acción del Padre. El centro que irradia vida se va ampliando y va realizando el destino gozoso de la creación entera, la plenitud de vida en amor.

(El Evangelio de Juan. J. Mateo-J. Barreto. Cristiandad. 646-647)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 8, 5-8. 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

La primera persecución de los cristianos comenzó en Jerusalén contra el grupo de los helenistas, en especial contra sus dirigentes. Esteban y Felipe eran, sin duda, miembros destacados del grupo de diáconos, que ya vimos la semana pasada.

Esteban fue el primer mártir del cristianismo, Felipe mereció ser llamado "evangelista" por Lucas (28. 1). Esteban murió en Jerusalén perdonando a sus verdugos lo mismo que Jesús; Felipe logró escapar a Samaria y comenzar allí la evangelización de los gentiles. La sangre de Esteban y la palabra de Felipe inauguran la misión de la Iglesia y la hacen efectiva más allá de las fronteras del judaísmo.

De momento los apóstoles no tenían nada que temer en Jerusalén, pues la persecución iba dirigida contra los cristianos helenistas. Por eso se quedaron en la ciudad, mientras Felipe huía a Samaria para escapar al control del sanedrín. Los apóstoles siguen de lejos la obra de Felipe, se sienten responsables de la marcha del cristianismo y están preocupados. Es posible que tengan sus temores ante el nacimiento de otras comunidades cristianas que podían perder el contacto con la comunidad de Jerusalén. Por eso envían a dos delegados, a Pedro y a Juan. Para comprender el sentido de esta visita, no debemos olvidar las tensiones entre los dos partidos, "hebreos" y "helenistas" en el seno de la comunidad primitiva de Jerusalén. Sin duda se trata de una visita de inspección.

La "imposición de manos" y la "oración sobre los fieles" constituyen el signo sacramental de la comunicación del espíritu. Con este gesto los apóstoles reconocen y confirman la obra de Felipe y celebran la unión de todos los cristianos en un mismo espíritu.

Hoy también la predicación del mensaje tiene que ir acompañada de "signos", tanto personal como colectivamente. Hoy también hay que echar a "espíritus" inmundos: la droga, el paro, la obsesión

por tener, consumir y acaparar. Y para que estos "espíritus" desaparezcan hay que rezar (ya lo decía Jesús) y ser constantes en la lucha. El Espíritu se nos ha dado, y también la libertad de acudir a él.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 65

R. Aclamad al Señor, tierra entera. o bien: Aleluya.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» R.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente. R.

Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. R.

2ª LECTURA: 1 PEDRO 3, 15-18

Queridos hermanos: Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Porque también Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Es una invitación a prepararnos en el estudio de la Palabra de Dios. Yo sé que los hacéis, pero hay que invitar al vecino a meterse en grupos de estudio. La mayoría de las veces no sabemos dar razón de lo que creemos y esperamos, dependemos del especialista y el evangelio es para todos y todos tenemos que vivirlo y profundizarlo, sin dependencias.

Y la forma de dar este testimonio es clara: no imponiendo, sino proponiendo, con mansedumbre, respeto y en buena conciencia. Y a pesar de las dificultades no caer en la tentación de convencer por la fuerza o de imponerse por diversos medios, sino de forma sencilla, convencidos de lo que creemos y vivimos.

EVANGELIO: JUAN 14,15-21

El evangelio de hoy sigue al del domingo pasado. Es difícil resumir las riquezas de estos dos textos. Lo esencial está claro: en su despedida en vísperas de la Pasión, Jesús manifestó a sus discípulos que su marcha les abría acceso al Padre y les anunció una unión consigo que transformaría su existencia.

Jesús ha trazado el itinerario de la nueva humanidad, que la lleva a **encontrar al Padre** en la solidaridad total con el hombre. En el evangelio de hoy se expone cómo Dios se hace uno con la comunidad y vive en ella en cada miembro. Se tienen así **dos aspectos del éxodo: la comunidad en camino y la presencia de Dios** en medio de los suyos.

15 *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.*

Es la primera vez que Jesús menciona el amor de sus discípulos hacia él. La fe en él denota una adhesión personal que culmina en amor. La adhesión a su persona y a su obra se convierte en un impulso de identificación. Por esa identificación con él, los mandamientos pierden el carácter de imposición; son **la exigencia del amor**. Cumplirlos significa ser como él, y esto lleva espontáneamente la fuerza interior del Espíritu.

Los mandamientos "míos", son distintos a los de la Ley de Moisés. No se enumeran ni se formulan: son como "exigencias", respuesta del amor a la necesidad del hombre en cada circunstancia. El mandamiento nuevo es el prototipo: **amaos como yo os he amado**.

16 *Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad*

Jesús intercede al Padre para que comunique el Espíritu a los suyos. La comunidad recibe el Espíritu solamente a través de Jesús.

Paráclito, "valedor", es el que ayuda en cualquier circunstancia. Con un significado amplio: "ayudante, asistente, sustentador, protector, abogado, procurador" y, sobre todo, con el de "animador e iluminador" en el proceso interno de la fe.

Tiene un **doble papel**: dentro de la comunidad, es el que mantiene vivo e interpreta el mensaje de Jesús (14,26); fuera de la comunidad, en su enfrentamiento con el mundo, es el que da seguridad a los discípulos y los guía interpretando los acontecimientos (16,7-15).

Mientras ha estado con los suyos, Jesús mismo les ha enseñado y protegido (17,12). Desde ahora será el Espíritu el valedor permanente. Es el Espíritu de la verdad, porque él es la verdad y la comunica. Por serlo de la verdad lo es de la libertad, pues la verdad hace libres; él continuara el proceso de liberación. Jesús es la verdad (14,6), y el Espíritu, la fuerza de la verdad.

En resumen: **el Paráclito será el sustituto de Jesús**. Esto quiere decir que los discípulos no deben olvidar lo que oyeron a Jesús ni lo que recibieron de él. Más bien, deben volver constantemente sobre ello, profundizando, desentrañando, actualizando la misma revelación. Sera su **"maestro y pedagogo"**, en la línea de captación de lo dicho y hecho por Jesús.

17 *El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.*

El mundo esta considerado en sentido peyorativo: **el "orden injusto"**. Profesa "la mentira", una ideología que propone como valor lo que es contrario al designio creador, lo que merma o suprime la vida del hombre: la muerte. El sistema es la mentira institucionalizada, que llega al homicidio, la supresión de la vida. No puede percibir el Espíritu de la verdad ni conocerlo, pues la estructura de muerte es incompatible con el principio de vida.

Los discípulos tienen experiencia del Espíritu debido a la presencia de Jesús, en quien mora el Padre; pero esa experiencia será mayor en el futuro, cuando llegue la interiorización que Jesús les promete.

18-19 *No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo*

Jesús está preparando a sus discípulos para el momento de su ausencia; les da todas las seguridades para que no estén intranquilos. En el A.T. el huérfano es el prototipo del que está a merced de los poderosos; es aquel con quien se cometen todas las injusticias (Is 1,17-23; Jer 5,28; Os 14,4). Jesús no va a dejar a los suyos indefensos.

El mundo no volverá a verle, porque Jesús está hablando ahora de la visión de la fe. Y esta visión única-mente es perceptible por los creyentes.

20 *Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros.*

Jesús está identificado con el Padre por tener el mismo Espíritu, la misma plenitud de amor; los discípulos lo están con Jesús por el amor a él y a los hermanos, que es el Espíritu recibido. Es una experiencia de unidad e integración, una comunión de vida entre Dios y el hombre. Jesús vincula a Dios con los hombres.

Se constituye así un núcleo de donde irradia el amor: la comunidad identificada con Jesús y a través de él con el Padre. En ella y a través de ella se ejerce la acción salvadora de Dios en la humanidad.

21 *El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.*

El discípulo hace suyo los mandamientos de Jesús y los cumple. **El amor consiste**, por tanto, en vivir los mismos valores que Jesús y comportarse como él. El amor verdadero no es solamente interior, sino visible: un dinamismo de transformación y de acción (el Espíritu).

La semejanza con Jesús provoca una respuesta de parte del Padre que ve realizada en el hombre la imagen de su Hijo. La respuesta de Jesús se traducirá en una manifestación personal. El Padre considera como hijo al que ama igual que Jesús; Jesús lo ve como hermano.

3. PREGUNTAS...

1. FELIPE ABRE CAMINOS

El diácono **Felipe** abre el camino a Pedro y a Juan, que llegarán más tarde imponiendo las manos para que recibieran el Espíritu Santo.

Tenemos que abrir caminos, la Iglesia de hoy necesita romper fronteras, incorporar a gente nueva, salir del círculo de hacer siempre las mismas cosas que no sean fundamentales, arriesgar. A veces estamos metidos en una **pastoral de entretenimiento y no de crecimiento**, de liberación.

El Papa Francisco nos invita en la *Evangelii Gaudium*:

25. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una **conversión pastoral y misionera**, que no puede dejar las cosas como están.

49. Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: **prefiero una Iglesia accidentada**, herida y manchada por salir a la calle, antes que **una Iglesia enferma** por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de **la amistad con Jesucristo**, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.

- **Abrir caminos, ¿es también mi tarea?**

2. NOSOTROS, MORADA DE DIOS

Es bueno reflexionar y rezar lo que nos dice Juan Mateos en el CONTEXTO: "La comunidad y cada miembro se convierten en **morada de la divinidad**, la misma realidad humana se hace santuario de Dios. Buscar a Dios no exige ir a buscarlo fuera de uno mismo, sino dejarse encontrar por él, descubrir y aceptar su presencia por una relación, que ya no es de siervo-señor, sino de **Padre-hijo**."

"Es muy importante vivir en **el presente** sintiendo **esa presencia**, como bien nos dice el **Maestro Eckhart**. Es la **ecuanimidad**: la capacidad de permanecer con paz en el momento presente (el Eterno Ahora), desapegado de las circunstancias externas y cambiantes, y enraizado en la presencia constante y fiel a Dios. Vivir preocupados por lo que ya pasó o por lo que va a pasar mañana es perder el contacto con el Dios eterno que vive en el presente eterno.

Este **vivir con ecuanimidad en el presente** es fruto del desapego y de la libertad interior". (No le perdáis la pista a este maestro espiritual. En la Red hay mucho y bueno de él.)

3. EL AMOR QUE ES PRESENCIA DE DIOS

"El que me ama cumple mis mandamientos".

Del mandamiento nuevo nacen los mandamientos, que son las exigencias concretas del amor en contextos determinados, que nunca se precisan porque son infinitas.

El Señor da el mandamiento, que es una actitud de amor universal, de amor hasta el final, y de ahí sale la exigencia concreta que nunca especifica. "El que cumple mis mandamientos", es decir, el que responde a las circunstancias con amor, "ese es el que me ama, y, al que me ama, mi Padre le demostrará su amor y yo también se lo demostraré y me manifestaré a él". Y dice luego, poniendo la cosa al revés: "el que me ama", es decir, el que está identificado conmigo, "ese cumple mis mandamientos", ese responde al amor en cada circunstancia, "y el Padre y yo vendremos a él y nos quedaremos a vivir con él". (JnMt)

Repaso algunas formas de amar que ya un día vimos:

AMOR COMPASIVO. Ser compasivo es igual que padecer con. Allí donde perdamos el aire de la compasión, de la ternura, nos quedaremos sin respiro. Amar con ternura es dar valor a los pequeños detalles de acogida, de proximidad, de compañía. Con una visita apropiada, un paseo compartido, una mirada sentida... curamos. **Hay sufrimientos que nos hacen indestructibles si compartimos ternura.**

AMOR REHABILITADOR. Es el amor que activa la autonomía personal, aunque sea mínima. Es el amor que potencia la auto dependencia, que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. **Ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades.**

AMOR RECONOCIDO. Hay en cada persona un cúmulo de posibilidades que todavía no han encontrado el clima primaveral para germinar. La zona desocupada que todos llevamos dentro solo puede despertar a golpes de fraternidad, de amor. **Es el hermano al pedir ayuda quien me ayuda.**

AMOR QUE GENERA ALTERNATIVAS. Es el amor que se adapta al hoy, que se transforma en posibilidades. Es el amor que se orienta a evitar la exclusión social, que busca con otros colectivos las causas del malestar social. Es la dimensión política. Es el amor que critica las raíces del mal pero que agiliza **la creatividad en buscar soluciones.**

4. EL ESPIRITU SIEMPRE CON NOSOTROS

Nosotros también somos una comunidad cristiana a la que el Señor mira con inmenso cariño. **No estamos solos ni abandonados.** El Espíritu anda con nosotros y nuestra vida va adquiriendo los rasgos de Jesús: nos **preocupan y nos ocupan** los excluidos, los niños, los enfermos, los ancianos solos y dejados a su suerte, los disminuidos físicos y psíquicos, los inmigrantes, los drogadictos, los encarcelados. Y sabemos poner nombre y rostro a cada uno de ellos porque nos duelen.

Cada día nos hacemos más humildes, más sencillos, más generosos y más servidores porque Dios nos ayuda. **Cada día disfrutamos del amor del Señor.** Cada cual tiene su experiencia de esa presencia cercana y silenciosa. Sería bueno que la expresáramos en los grupos cuando toque la puesta en común. **¿Vale?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>